



*Virgen de la Caridad del Cobre,
Patrona de Cuba,*

Ruega por nosotros

Por LÁZARO LORENCIS MORENO

La fiesta es el momento del encuentro y de la alegría. No importa si llegas con las manos llenas o si sólo traes tu persona para compartir con los demás; lo importante es tener la clara intención de pasarla bien, de saludar y conversar con familiares y amigos y, dado el caso, establecer nuevas amistades. Eso es la fiesta: momento de confraternidad donde cada invitado recibe la copa llena y el abrazo sincero.

Pero a tu fiesta, Madre, se llega las más de las veces con el corazón contrito y unos deseos tremendos de sacarnos de adentro el dolor acumulado día tras día.

Será por eso que te encendemos velas, te hablamos casi en un susurro y hacemos rebotar en los girasoles que te rodean toda la angustia que provocan la guerra, las vicisitudes de la economía y los ciclones, la prisión, la enfermedad, la estática milagrosa de una vida que sólo vivimos una vez. Así es tu fiesta, nuestra fiesta, la de cada uno de nosotros.

Y qué bien que oremos: “Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios”, y que te saquemos de la Casa en andas o en carroza, porque allí, en esa calle nuestra de cada día, el que no te visita te reconoce; aquellos que te eluden, tropiezan contigo sin otra alternativa y tú les dejas el corazón de un niño y un grito de liberación subiéndolo por la garganta.

Porque tú, Madre, conoces bien al enfermo de Sida, a la jinetera que no quiere por ahora otro reino que el de los *trapos*, al administrador corrupto que

lucra con los precios, las plazas y la honra, al funcionario prepotente, acomodado e insensible a las desventuras de su prójimo, al alcohólico terminal, al preso de adentro y al preso de afuera, a la familia distante y dividida y a la familia presente y deshecha.

Pero igualmente conoces al trabajador del sacrificio, a la mujer de la honestidad, al dirigente de la auténtica moral alta, a los presos que esperan la justicia dentro y fuera de su tierra.

Por todos ellos y ellas es también tu fiesta; por todos es también nuestra oración y nuestra alegría, por todos ellos el Movimiento de Trabajadores Cristianos de Cuba te confía su trabajo, su profesión y sus fuerzas, para que sirvan al progreso, a la justicia y la paz.

“... para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo”.

Δ